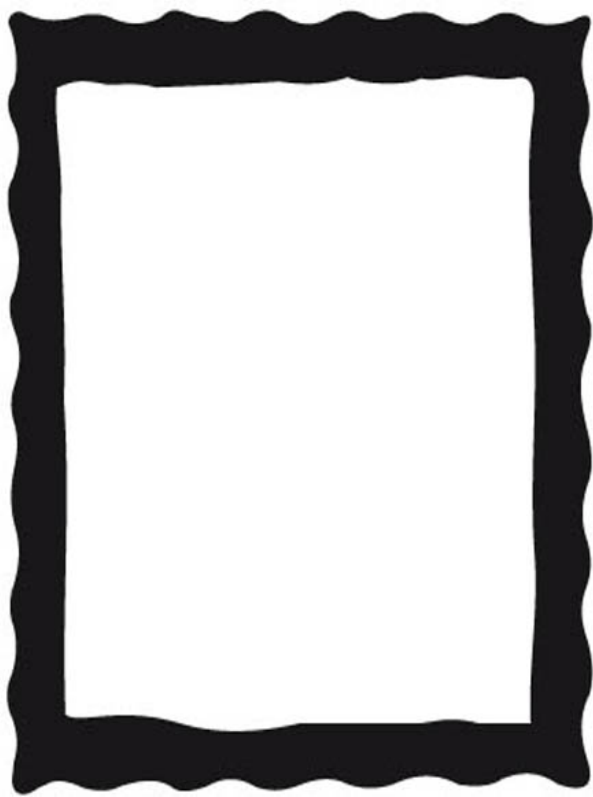


HAYA DELATORRE



Biografía y Gráficos

DE

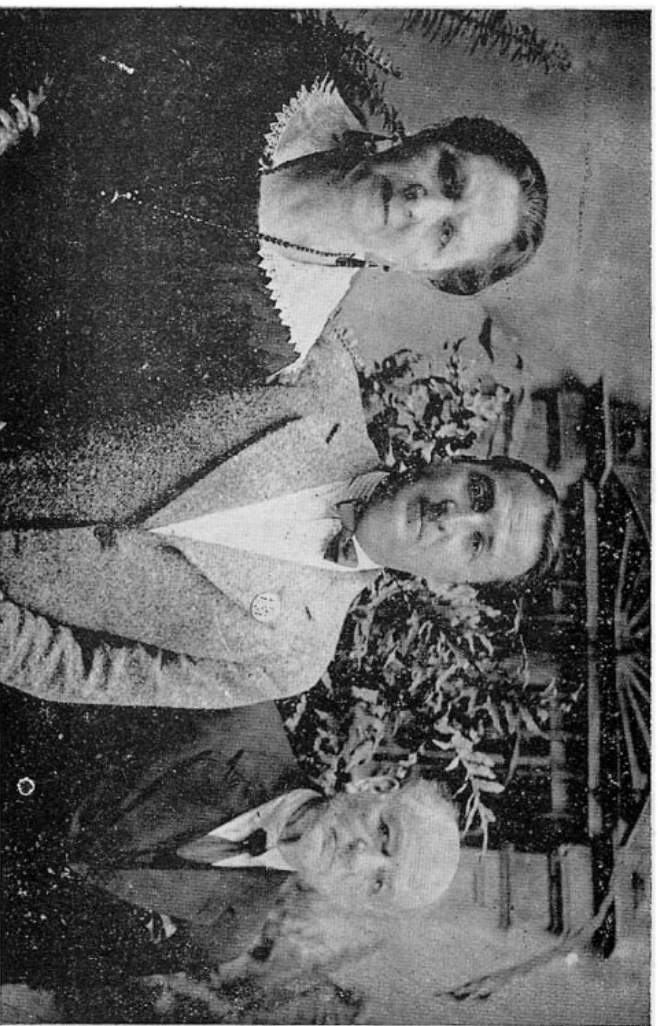
HAYA DE LA TORRE

LIMA — 1931

EDITORIAL “APRA”



**Ultima fotografía de Víctor Raúl Haya de la Torre tomada
en Lima**



Entre sus padres don Raúl Haya y doña Zoila Victoria de la Torre. (Trujillo Agosto 1931.

Datos para una Biografía

No pueden llevar otro título estas líneas, que solo esbozan a largos trazos la primera etapa de la vida de Haya dela Torre.

Andrés Maurois, Romain Rolland, Emile Ludwig, y otros grandes escritores modernos, nos han mostrado cuan difícil y penosa, es la tarea de biografiar las grandes vidas. Víctor Raúl Haya dela Torre, es una de ellas. Ha cumplido plena y gloriosamente su primera etapa. Su nombre alterna ya con las grandes figuras de la América libre. El porvenir le reserva, seguramente, otras realizaciones. En la historia del Perú ha escrito muchas páginas y muchas más están en blanco esperando bellos capítulos de luchas y de triunfos.

El libro de su vida no está cerrado. Ahora es solo un relato incompleto, objetivo en lo posible, de la vida de un hombre, mostrando parte de la evolución de su alma, de los principales acontecimientos de su vida, de los sufrimientos que ha sabido vencer y de la gloria que ha sabido conquistar.

Nació Víctor Raúl en la norteña ciudad de Trujillo, del Perú, el 22 de Febrero de 1895, siendo sus padres, don Raúl Haya, austero periodista, y doña Zoila Victoria de la Torre, ambos de pergamitada ascendencia colonial. Su nacimiento coincide con la gran gesta revolucionaria acaudillada por Piérola. Los días montoneros de las gorras blancas y coloradas, cuando en las calles de la ciudad aristócrata y conventual levantábanse trincheras en defensa de la democracia y de la libertad. El tiroteo de los mauser fue el ruido que como presagio de lucha llegó hasta la cuna del niño.

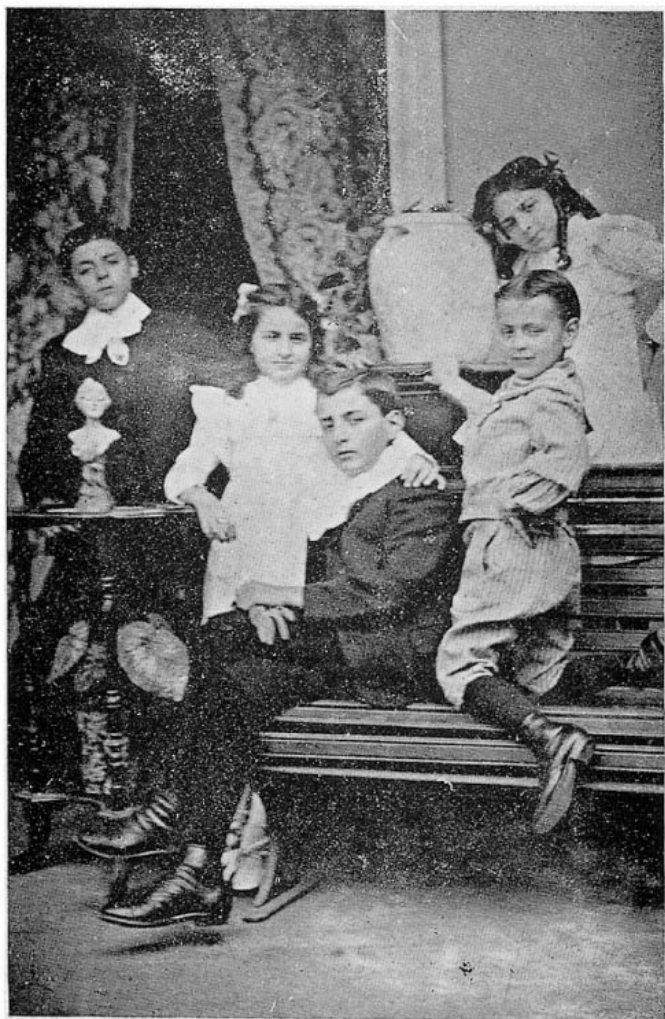


Víctor Raúl, el primero a la izquierda, a la edad de cinco años

Los primeros años de adolescencia los vive en su ciudad natal. Calles soleadas, adormido trajinar de ciudad provinciana, campanas implorantes de rezos de atardecer, casonas solariegas. Tras los arabescos de las rejas, el muchacho con el bullir de las inquietudes de la raza. El atavismo combativo, propugnando por la acción. El persistente anhelo por ser útil, por romper con los límites de cañizuela que amuran su ciudad, por contemplar el mundo con sus propios ojos. Propugnando por juzgar con su propia razón, por dejar de ser sombra del criterio provinciano—por ser un Hombre.

Llega a Lima en 1917. El ambiente tibio de la ciudad, emperifollada y cortesana le disgusta desde el primer momento. Pronto se hacen palpables en el joven estudiante la injusticia, la maldad, la malevolencia y la envidia. Crecen sus anhelos de mejoramiento y de justicia. Con escasos medios y sólo, emprendió la lucha. Dotado de formidable sentido intuitivo—esa intuición que enaltece André Suárez como la suprema virtud del artista y del hombre de acción, comprendió que a la cultura del espíritu debería acompañar la cultura física, y dióse entonces, por entero, a un doble culto del estudio y del deporte. Y así supo conseguir la fuerza optimista de la vida. Estudió, trabajó, jugó y rió. Logró ser siempre alegre y erguido hasta en sus mayores amarguras. Se habituó a mirar los hombres y la vida cara a cara, sin temor.

Inicia su vida universitaria. Mocetón fornido, une á su rara inteligencia, una gran simpatía. Sus gestos vivaces, su mirar penetrante, sus rasgos fuertes, acusan al hombre nacido para mandar. Despunta ya el infatigable trabajador. En el tiempo libre que le dejan las aulas, ejerce el profesorado en el colegio Anglo-Peruano. Allí se vincula con un insigne pedagogo y un alto espíritu, Mr. Mackay, que advierte en el novel profesor excepcionales cualidades. Aquí comienza a desplegar su capacidad organizadora. Su labor como profesor es fecunda en iniciativas pedagógicas. Haya dela



Víctor Raúl rodeado de sus hermanos en la casa familiar

Torre intuyó en los sistemas modernos educacionales. Bajo su dirección, la disciplina adquirió nuevas formas: estableció los jurados y el compromiso de honor entre los alumnos, les inculca esa fuerte noción del deber, que tan pacientemente predica "Sin esta noción no es posible la moral en el hombre, ni en la sociedad".

En la Universidad Mayor de San Marcos, Haya dela Torre, es el primero en clamar por la reforma, por la renovación de los métodos anticuados, mantenidos por una clase oligárquica y retrógrada. Predica ardientemente la reforma, esta misma reforma universitaria que hoy cristaliza en positivas afirmaciones. Prologa el acercamiento entre estudiantes y obreros, solidarizándose con los trabajadores por la justicia de sus reivindicaciones.

En 1919, promueve la más célebre huelga general en las ciudades de Lima y Callao y obtiene para los obreros efectivos beneficios. Todos recuerdan el ardor que puso en sus arengas fogosas y justicieras, dirigiendo la lucha él personalmente, enfrentándose a las balas y a las cargas de caballería.

En 1920 concurre al Congreso Nacional de Estudiantes que tuvo lugar en el Cuzco a iniciativa suya. A su paso por Arequipa ofrece importantes conferencias que inician la acción social de la juventud y hacen destacar en el país la figura del futuro líder.

De este congreso que funcionó bajo su presidencia nació el proyecto de las Universidades Populares.

Puede decirse que el 22 de enero de 1921, con la fundación de las Universidades "González Prada", se abrieron las puertas de la cultura para la masa obrera del país. Desde entonces conocerían mejor sus deberes en la vida cívica y ejercerían mejor sus derechos.

Despierta su ambición por una mayor justicia el contacto con la triste visión de los pueblos paupérrimos que recorre. Las turbas indígenas ignorantes y lamentables. Los obreros mise-



**Víctor Raúl de pie al centro rodeado de sus padres y her-
manos a la edad de 11 años.**

rables y raquíticos. El contraste de las clases explotadora, egoístas y petulantes, con la pobreza e ignorancia de las clases explotadas. Se da cuenta del injusto abandono en que viven, de la necesidad de culturizar al pueblo.

Frente a esta triste realidad con el sentido práctico que siempre animan sus ideas, ausculta de la causa del mal y encuentra el remedio.

En 1922, después de firmar un convenio internacional estudiantil con el Presidente de la Federación Universitaria Argentina, realiza su primer viaje fuera del país. Haya es no solo un notable orador, sino un gran realizador. Se dibuja ya fuertemente su personalidad. Contando apenas 26 años comienza a ser rodeado de fervientes discípulos. Esta reputación lo acompaña en su gira. Visita Chile, Argentina y Uruguay. Lleva a este último país la representación de los estudiantes argentinos; y fomenta, como lo hiciera en Lima otrora, la agitación universitaria que trajo como consecuencia la Reforma. Su paso queda marcado en la memoria y el afecto de sus compañeros suramericanos. Su prédica por el acercamiento y la unión de la América Latina, el anhelo de renovación que encierra su palabra, producen saludables reacciones. Las Universidades de Santiago, Santa Fé, Córdoba, La Plata, Buenos Aires, le tributan honores sin precedentes.

De vuelta al Perú, con el incidente del Corazón de Jesús, se solidariza, firmándose con sangre, la unión de los estudiantes y los obreros. Se define su vida.

El tirano Leguía quiso dedicar la nación al Corazón de Jesús. Haya encontró propicia la oportunidad para atacar la política de corrupción que dominaba el país. Es el más tenaz enemigo que tienen los opresores del pueblo. Su oratoria es nietzchana en este período. "El peor mal que sufrimos no viene de la fuerza de los malos sino de la debilidad de los buenos. Esta debilidad nos viene de nuestra pereza de voluntad, de nuestro sensualismo, de nuestra timidez moral y hay que combatirla". Fué tal la fuerza de su protesta que el Gobierno



**Los padres de Víctor Raúl saliendo del templo de La Merced
(Trujillo 1931)**

renunció a su propósito. Se ha querido mistificar después el gesto de Haya. Sus enemigos, pues ya los tiene, lo acusan de ateo y antirreligioso. En realidad su actitud fué meramente política. Haya declaró entonces, y sigue declarando ahora, que la cuestión religiosa no le preocupa. "Otros son los problemas que reclaman solución en el Perú. La conciencia religiosa debe ser libre. Los Gobiernos no deben atacar ni proteger credo alguno". Estas palabras encierran las ideas de Haya respecto a la Religión.

Leguía observa cada día con mayor recelo las actividades del joven estudiante. Temía el desarrollo que adquieren las Universidades Populares. Fué señalado como un peligro social. Adivinando un temible adversario en Haya de la Torre, trató de atraérselo, primero con promesas, luego con amenazas. La entrevista del viejo ladino pretendiendo doblegar la inquebrantable voluntad del futuro jefe del Aprismo es muy pintoresca. Al ver la inutilidad de sus esfuerzos Leguía decidió aniquilarlo por todos los medios. Primero con la calumnia, el arma más usada por los cobardes, luego por una encarnizada persecución que duró cuatro meses. Enfermo, agobiado por una lucha desigual, cae al fin prisionero el 2 de Octubre de 1923. Conducido a la Isla de San Lorenzo se declara en huelga de hambre durante ocho días. Esto, y la excitación popular causada por la prisión de Haya, determinaron su destierro. Este acto arbitrario motiva el primer paro general, decretado por los sindicatos obreros en señal de protesta.

La mayor parte de los estudiantes latino-americanos, al enterarse del martirio sufrido por el líder estudiantil peruano, protesta en nombre de la libertad y se unen en actos de desagravio.

A su paso por Panamá le colman de honores. Nómbrasele miembro honorario de la Universidad. En Cuba se le elige miembro honorario de la Federación de Estudiantes. El elogio va tejiendo una leyenda en torno del "precursor" como le llamara Romain Rolland.



En el Club Regatas (Chorrillos 1919)

Llega a Méjico, en donde está tibia aún la sangre derramada por la libertad. Allí, como en otras partes, traba amistad con los hombres de mayor valer. Al lado de Vasconcelos, entonces Ministro de Educación, tuvo oportunidad de ponerse en contacto con los grandes principios de la Revolución Mexicana. El espectáculo del pueblo hermano aclamando la libertad y la justicia recién conquistadas, lo contempla de cerca. Muchas de las reivindicaciones de las clases trabajadoras mejicanas son las mismas por las que clama el resto de la América Latina.

Al contacto de estas realidades comienza a desarrollar los principios del latino-americanismo: antiimperialista y revolucionario. Los problemas mejicanos inspiran justamente la definición económica, clasista, de la doctrina aprista. Haya de la Torre les da una interpretación más amplia, de acuerdo con una realidad más general. Mirando con sus propios ojos, juzgando con su propia inteligencia, concibe y lanza los puntos básicos del programa internacional del Apra. Y preconizando la unidad latino-americana como necesaria para la defensa de nuestra soberanía, hace la entrega de la nueva bandera unionista a las juventudes mejicanas reunidas en una asamblea.

De Méjico pasa a los Estados Unidos. Ante el formidable complejo de la organización yanqui, Haya se afirma en sus ideas antiimperialistas, en la necesidad de organizar, como fuerza, el sentimentalismo latino. Disciplinarlo y unirlo. Encauzar los gobiernos de las repúblicas latino-americanas hacia el desarrollo de un plan económico único, unidas como están por los mismos intereses, la misma raza, la misma historia y los mismos problemas. Implantar una economía científica, organizar y desarrollar conjuntamente las capacidades productoras. Con disciplina y unidad hacer efectiva la resistencia al imperialismo económico extranjero. "Hay que oponer a las armas que nos oprimen las armas que nos liberten".

Se convenció que los grandes males de los países de Amé-



En la época de su deportación (1923)

rica, germinan en la falta de preparación de sus gobernantes. La historia de nuestras repúblicas, con raras excepciones, nos muestra como presidentes el triste ejemplo de politiqueros rutinarios o soldadotes de fortuna. Estaba predestinado para dirigir la transformación de las viejas rutinas. Sintiéndolo así, y conociendo la responsabilidad que iba a asumir, decidió prepararse en el estudio y la observación de los centros culturales de mayor importancia.

Aprovechando una beca ofrecida por Mac Donald, ingresa a la Universidad de Londres donde se hace pronto distinguir. Elogiosamente recomendado pasa luego a la Universidad de Oxford. En este gran centro de enseñanza es el problema económico el que le preocupa, como base de todos los problemas sociales y políticos de Suramérica. "No hay libertad si hay opresión económica". Rodeado de admiradores y partidarios emprende una campaña epistolar guiando a las nuevas generaciones de América. Les señala el peligro de la desunión, inculcándoles una interpretación personal y sana del marxismo. "Hay que trabajar por la formación del espíritu nuevo y altísimo de la joven América Latina, antiimperialista y constructiva".

Es interesante en este período de su vida su visita a Rusia. Quiere ver y palpar lo que existe de verdad o mentira en la revolución soviética. Lo que ésta encierra de vicio o de virtud. Y frente a la realidad, a pesar de sus entusiasmos revolucionarios, tuvo que constatar que contra sus bellos principios y sus máximas libertarias, la revolución rusa era solo una amarga experiencia. El fanatismo intelectual aliado a la intolerancia, a los excesos iconoclastas y a las ambiciones de clase. Sobre todo comprendió lo ajenas que eran estas soluciones a la realidad peruana. Los problemas suramericanos eran otros. ¿Por qué construir o revolucionar siguiendo los pasos de sociedades tan apartadas de nosotros? Rechazando el sitio que se le ofreciera en la Tercera Internacional, se plegó hacia un socialismo más humano.



En las ruinas de Yucatán — (Méjico 1924)



Haya de la Torre en Londres 1927



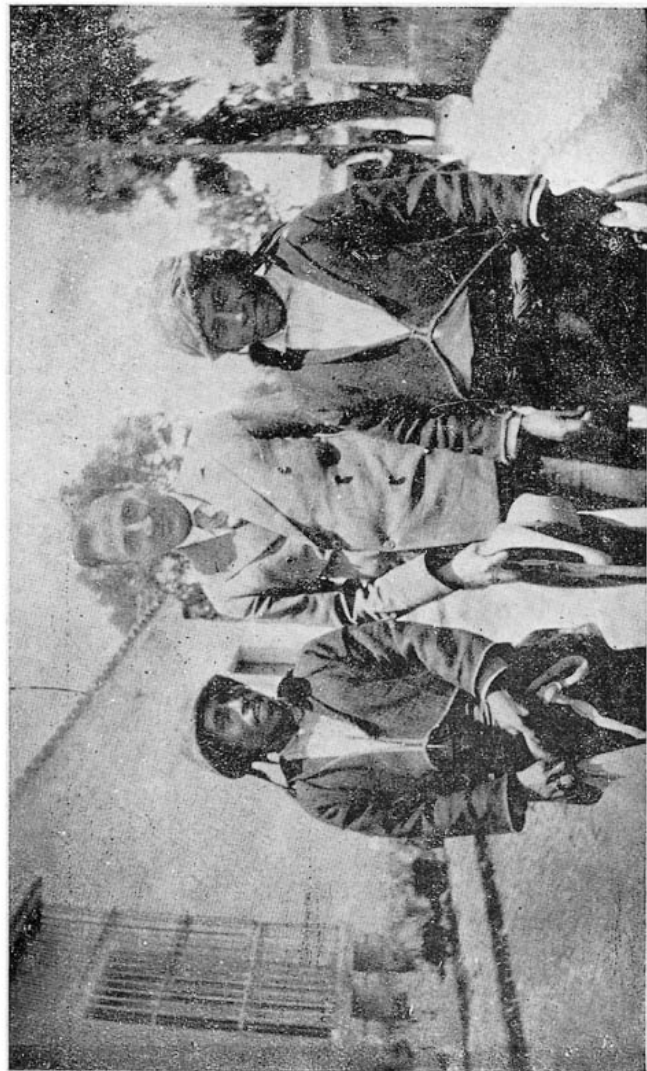
A raíz de su expulsión de Suiza por intrigas del gobierno leguista.



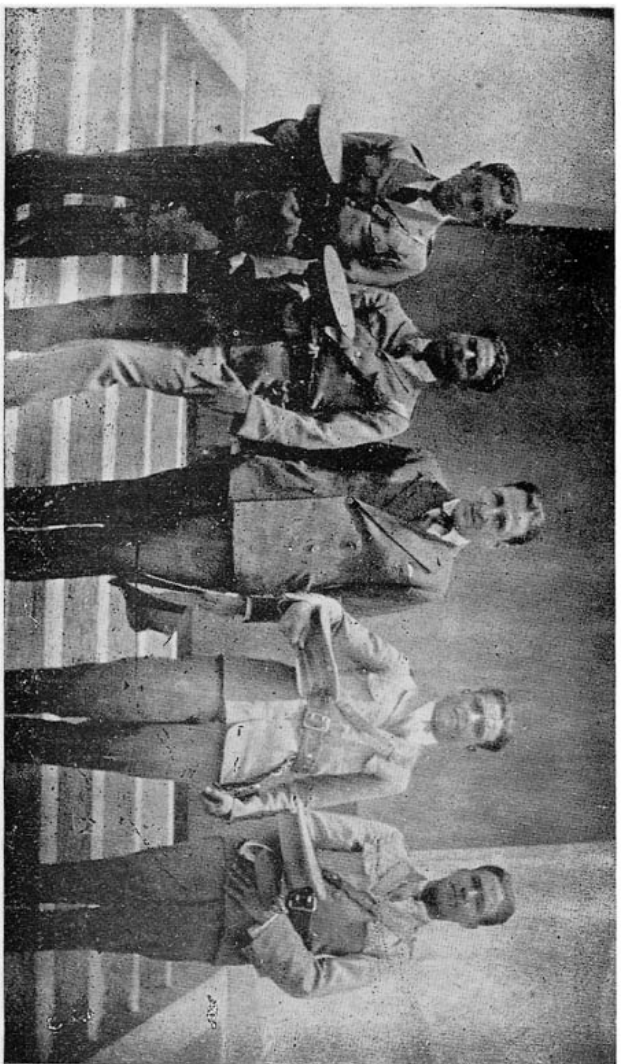
**Haya de la Torre entre los estudiantes guatemaltecos
(1927)**

Este rechazo energético estaba de acuerdo con su íntimo modo de pensar. Se le acusa de cambiar de ideas. La historia de la mayoría de los hombres de valer está llena de estas metamorfosis. Los peores detractores de Haya dela Torre en el Perú, los comunistas, podrían recordar las palabras del compañero Lenin: "En política hay que adaptarse y mudar con los acontecimientos, estos deciden los cambios." En Rusia, a consecuencia del exceso de trabajo y los sufrimientos causados por las persecuciones, su salud se vió seriamente comprometida. Con los escasos recursos que le daba su colaboración en periódicos argentinos y mejicanos, se dirige a Suiza donde ingresa en un Sanatorio en Leysin. En este lugar trabó estrecha amistad con el gran apóstol de la justicia social: Romain Rolland. Esta amistad fué fecunda y beneficiosa para Haya. Rolland por su parte siente una profunda admiración por su joven discípulo: "He visto en él, dice, el espíritu más generoso y más justo, sinceramente desgarrado por los sufrimientos de su pueblo, pero profundamente imparcial, equitativo, ansioso de verlo y comprenderlo todo".

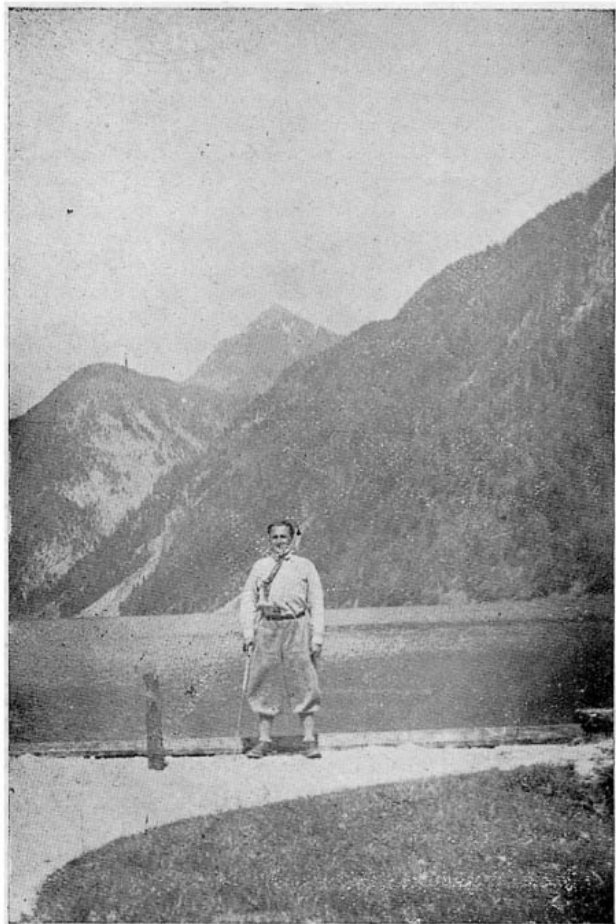
Hasta el saludable retiro de Suiza llegó la persecución del gobierno leguista. Desalojado del sanatorio, expulsado del país, se refugió en Italia. Su afán investigador lo retiene en Florencia. Allí estudia la organización fascista. Su espíritu ávido de justicia rechaza los métodos violentos del fascio, increpa a Papini, el hombre que había tratado de transfigurar al hombre-bestia, en hombre-Dios, su silencio cómplice al ver transfigurados sus conciudadanos en hombres-esclavos. Si admira en su forma la organización fascista, la repudia en sus métodos, como contraria al principio de libertad. De Italia Haya dela Torre regresa a Inglaterra para continuar profundizando sus estudios de economía política. Su actividad realizadora lo lleva a incursionar repetidamente por Francia y Alemania. Da notables conferencias en Londres y París. En 1926 funda en este último lugar, secundado por la Federación de Estudiantes Latino Americanos, la primera célula europea de la



Con dos indígenas en Guatemala



Con los cadetes guatemaltecos



En Suiza (1929)

A P R A. Casi simultáneamente, crea otras en Londres y Berlín. Inicia a los jóvenes, en los principios de organización y disciplina. Hombre de vida purísima, de laboriosidad incansable, sobrio y bondadoso, es un maestro ejemplar y autoritario. Justo y severo es inflexible en combatir la pereza, la impuntualidad y el sensualismo. Aconseja y practica la cultura física. Así sienta las bases de esta admirable disciplina que rige hoy al Partido Aprista Peruano.

A fines de 1927, regresa a América. En Estados Unidos, cumpliendo una especial invitación, da conferencias en las Universidades de Harvard, Columbia, en el Instituto de Ciencias Políticas de Williamstown. La prensa yanqui elogia la preparación y la inteligencia del "brillante estadista suramericano". La lógica de sus teorías y el calor de su palabra convencen a quienes lo escuchan.

De Estados Unidos regresa a Méjico invitado por la Universidad para dar una serie de conferencias. La recepción que se le tributa es lo más calurosa que jamás se hiciera a ningún intelectual americano.

De Méjico emprende una gira por las naciones de Centro América. Conferenciando y fundando secciones nacionales del Partido Aprista. "Mi anhelo como fundador del Apra—dice en Costa Rica—ha sido siempre que ella oriente a los pueblos latinoamericanos hacia sus verdaderos problemas. Que no nos desviemos con demagogias ineficaces, con gritos inútiles, con arrogancias de gestos que nada construyen. Es necesario hacer del Apra una fuerza que pruebe al pueblo que el Apra es renovación y es construcción, es saneamiento y es liberación".

Sus actividades se vieron entonces, una vez más, interrumpidas por la brutal intervención de las dictaduras políticas. Detenido por las autoridades yanquis de la Zona del Canal, que cumplían instrucciones del Gobierno del Perú al servicio de los banqueros de Wall Street, cuando se preparaba a regresar a Méjico, es embarcado violentamente para Hamburgo.

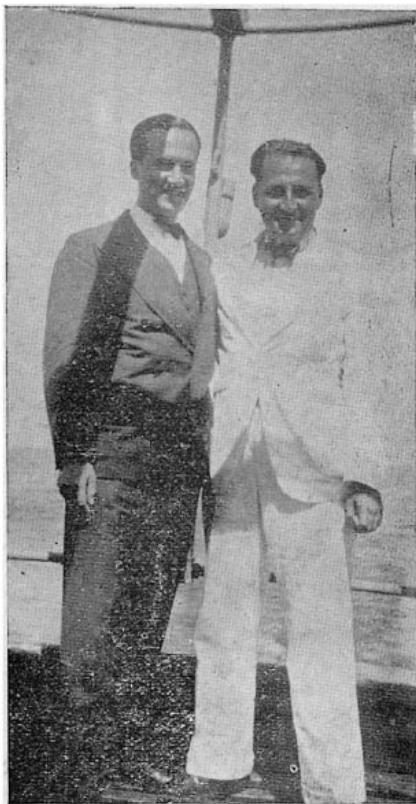
Terribles son los primeros meses del desterrado. La lucha



Entregado al deporte en los Alpes Suizos (1930)



Ejercitando provechosamente el músculo



A su llegada al Perú en compañía de Manuel Seoane. Tumbes, julio 1931.

por la vida en Alemania es una de las más duras en Europa. Sin embargo, para Haya el período de adaptación y sufrimiento dura poco. Su capacidad para enfrentar la vida, sus facultades agudizadas por el dolor y la lucha, se ha convertido en experto combatiente. A los pocos meses conquista una holgada posición en Berlín. Trabaja de día y estudia hasta altas horas de noche, mientras continúa laborando entusiasta por el triunfo de sus ideas políticas.

La caída de la tiranía lo sorprende en la paz inefable de una holgura bien ganada. Instalado cómodamente en una casita risueña de un barrio florido de la capital alemana.

Haya sujer el verdadero impulsor del movimiento antileguista que trajo abajo la dictadura. Su labor constante, de persistente protesta, de organizada oposición, fué sumándole adherentes y creando en el país la adversión por la injusticia implantada. Sin vocear méritos ni esgrimir a los cuatro vientos las armas telegráficas, Haya es el verdadero derrocador. Sin embargo, no disfrutó del cambio. Una tiranía sucedió a la otra. Continuaron señalándole como peligroso agitador, negándosele la entrada al país. Pero la voluntad de un pueblo es inquebrantable.

Su entrada triunfal a Lima el 15 de agosto de 1931, marca el fin de un período, su período de rebeldías, de siembra y de clamor reivindicatorio. "Rebelde quiere decir un patriota que se ha anticipado a los hechos por algunos años—ha dicho lord Dufferin—con la victoria este rebelde será, unos años más tarde, un benemérito".

La Historia de Haya de la Torre sigue escribiéndose junto con la historia de la regeneración del Perú y de la América Latina. Ahora le toca a él, iniciador y orientador de la doctrina aprista, inspirar otras páginas que serán enaltecedores ejemplares.

Lima, Octubre de 1931.

F. C. P.



Durante su gira por los departamentos del Centro (1931

EDITORIAL “APRA”